

Antología de Marina Villar



Presentado por

Poemas del Alma **P**

Dedicatoria

A quien inspiró la gran mayoría de mis versos.

Sobre el autor

Marina Villar, creadora de sergolondrina.com y autora de Mi diario kimchi.

Índice

Lluvias de verano

Descalza el alma

Cubre sus oídos

Ojos tiernos

Tu y yo

Pequeño capullo

Aquellos locos que viajan

Promesas incumplidas

Vientos de cambio

Amantes

Seré otoño

Ellos no saben...

Tengo un antojo

Al declararse

Preguntas indiscretas

Caminos encantados

Ciegos, sordos, mudos

Solo kilómetros

Quitarle el corazón al reloj

Niño

Flor de cerezo

Espejismos del ayer

Dejarte ir

Invisible

En el atardecer: Ellos

Cielos extraños

Murmuran ciudades

A ti

Casualidades

En mi valija

Dolor

Te quiero y punto

Palabras atrapadas

En tu espalda mis ojos

Albahaca en los pies

Rumores de invierno

Ojos que hablan

Malditos prejuicios

En papel de seda

Pájaros del sur

El dulce de tus labios

Lluvias de verano

Me gusta cuando llueve
porque le saca el silencio a la noche.
Se vuelve canción de cuna y compañía.

Me gusta cuando llueve
porque los colores cambian.
El paisaje se transforma.

Me gusta la lluvia
porque puedo escucharla aunque no la vea.
Y puedo olerla dejando su huella
en la tierra que moja.

Me gusta la lluvia
porque me llena de nostalgia.
Me vuelve calma y despojada.

Me gusta la lluvia meciéndose libre,
las gotas cayendo sin pedir permiso.
Cubriendo rostros de lágrimas dulces,
besando mejillas.

Llorar y reír,
bailar y saltar,
cantar melodías inventadas.

Correr chapoteando,
mirar al cielo, levantar los brazos,
sentirse libre, ágil, invencible.

Descalza el alma

Descálzate y hunde
los pies en la arena.

Descálzate y siente
la frescura de pisar
nuevas tierras.

Descalza los pies y el alma.
Hablemos sin rodeos.
Seamos quienes somos
a pesar de nuestras grietas.

Descalza los pies y el alma.
Atrévete a escuchar secretos
y comparte conmigo
demonios internos.

Descubre el corazón y el alma
quita la coraza a los sentimientos.
Vive la libertad de andar
sin contar el paso del tiempo.

Cubre sus oídos

Si sus pasos haz de juzgar
primero calza sus zapatillas
y ponte a andar.

Baila sus decisiones
siente sus emociones
y recuerda lo que ha dejado atrás.

Se cuidadoso,
habla con cautela
evita herirla
si la quisiste de verdad.

Cubre sus oídos,
y recuerda que no llegó a ti
por casualidad.

Aún si ya no la quieres,
si ya no se importan,
recuerda que se eligieron
algún tiempo atrás.

Aunque hayas olvidado su belleza,
aunque ya no la quieras,
aprecia lo que fueron
y protégela de la tempestad.

Ojos tiernos

Intento recordar
el color de tus ojos,
pero no recuerdo
sino que son tiernos.

Almendras, avellanas,
dulce miel,
pardo intenso,
mar azul.

Todo ello
hay en tus ojos tiernos.
Colores, destellos,
que solo en tus ojos veo.

Tu y yo

Susurrando a media voz
me contaste un secreto o dos.

Entonando esa canción
me declaraste tu amor.

Bailando torpemente
pude verte transparente.

Éramos tu y yo siendo
lo que somos hoy.

Susurrando a media voz
el resto del mundo
no nos importó.

Éramos tu y yo
siendo uno
sin dejar de ser dos.

Pequeño capullo

Pequeño capullo
Fugaz tu visita
Intensos instantes
Recuerdo infinito.

Pequeño capullo
Tan frágil, tan puro
Enjuaga mis lágrimas
Danzando por dentro.

Pequeño capullo
Tan frágil, tan puro
Tu rostro imagino
Te siento, te pienso.

Pequeño capullo
Fugaz tu visita
Un reencuentro prometo
Para ti mis versos.

Pequeño capullo
Enjuaga mis lágrimas
Sembrando destellos
Latiendo, latiendo.

Aquellos locos que viajan

Cuéntame lo que sientes
al comenzar el viaje
y si eres el mismo
al regresar.

Es verdad lo qué dicen
aquellos que viajan?
Tu corazón se expande,
vas sembrando trocitos,
queda una ventana abierta
en cada lugar?

Es verdad lo qué dicen
aquellos que viajan?
Revolotean mariposas
se iluminan tus ojos
te sorprende lo simple
te vuelves curioso?

Es verdad lo qué dicen
aquellos que viajan?
Te atrapa la intriga
de nuevas hazañas,
eres distinto
a lo que serás mañana?

Háblame de las fotos
de tierras lejanas.
Tus días, tu vida,
pura fantasía

Cuéntame lo que sientes
al no entender el idioma
al desafiar al destino,
peregrino de nuevos caminos.

Es verdad lo que dicen
aquellos que viajan?
Llévame contigo
y te contaré mi historia.

Promesas incumplidas

Prometí amarte igual que ayer
por el resto de mi vida.
Sin saber que las promesas son en vano
fallé grotesca y repetidamente cada día.

Desde entonces
mi amor se intensifica
Aún sin intención
ni esfuerzo.

La moraleja es que
te amo aún más
conociéndote
imperfecto.

Será que el amor no se explica
y eso de aceptar errores
sin intentar cambiarlos
es lo que nos embellece.

Prometí amarte como aquel día
por el resto de mi vida
y encontré amándote
infinitamente más cada día.

Vientos de cambio

Vientos de cambio llegan.
Se esparcen, se sienten,
se cuelan entre mi agenda.

Vientos, de esos que alborotan,
de esos que sacuden
y dejan huella.

Me voy sin saber a donde
y sin preguntarme
si dejará secuelas.

Dejo la ciudad, el barrio, las costumbres,
y lo bello de saber de memoria
el recorrido a tu encuentro.

Vientos de cambio que sacuden
pero que susurran:
"No temas".

Dejo la ciudad, el barrio
y mi esquina de siempre.
Dejo mucho y me llevo poco.

Me niego a ver que ni tú ni yo
estaremos mañana para un paseo,
una charla, un abrazo.

Juego a no darme cuenta.
Me voy, me voy, me voy
y ya no nos veremos.

Amantes

Amantes somos,
lo siento en mi pecho.
Amantes fuimos
cuando me regalaste tus versos.

Amantes seremos
mientras dure el hechizo
que nos tiene perdidos
en el mismo mar
y los mismos sueños.

Amantes,
porque solo amarte quiero,
porque mi corazón ocupaste,
porque a ti estoy destinada,
porque hacia mi tus pasos vienen.

Seré otoño

Seré otoño
despeinando secretos
acariciando sueños
soplando "Te quiero"

Seré otoño
aún en invierno,
guardando lamentos
en un cofre viejo.

Seré otoño
aún en verano,
cual traviesa brisa
besaré tu mejilla.

Seré otoño
al hacerte cosquillas
y transformando tus lágrimas
en una sola risa.

Seré otoño
aunque no me percibas,
y aunque no sepas
que por ti el cielo brilla.

Ellos no saben...

Pueden no sentirlo,
pueden no entenderlo,
pueden no quererlo,
y hasta pueden oponerse
a un beso nuestro.

Lo que no pueden
es quitarnos la libertad de amarnos,
a no mirarnos y a conocernos,
a estar a kilómetros de distancia
y no sentirnos lejos.
A acariciarnos sin vernos.

Ellos no saben,
amor,
pueden no entenderlo...

Tengo un antojo

Antojo
de ser tu fantasía
por un día.

Antojo
de volver a la noche
en que descubrí tus ojos

Antojo
de que quieras verme
hoy y siempre.

Antojo
de soñarte despierta.
De príncipes y princesas.

Tengo un antojo
o varios,
cumplirlos todos

Al declararse

Ella le declaró su amor
sin rodeos, ni preámbulos
ni insinuaciones.

A viva voz, segura,
honestamente.

Lo gritó a los cuatro vientos
para que no pueda huírle
a sus sentimientos.

Le declaró su amor
sin esperar respuesta.

Sabía que era un amor
no correspondido,
de los que no regresan.

Preguntas indiscretas

A quien le importa si lloro,
si río, si vivo?

Si no es a ti a quien le importa,
entonces por qué he de preocuparme?

Será que es sencillo amar
pero lo difícil es amarnos?

No es tan sencillo si nos congela
el frío aún en verano
y si continúo esperando
presintiendo que me caigo.

Por qué hoy estando juntos
estamos tan separados?

Por qué nos cuesta encontrarnos,
entendernos, aceptarnos?

Quisiera encontrar las respuestas.
O tal vez preferiría no preguntármelo...

Qué es lo que estando cerca
nos sigue separando?

Caminos encantados

Recuerda que he partido
en busca de tesoros,
de promesas
y de encantos escondidos.

Si extrañas mi presencia
recuerda que te llevo
hasta lugares remotos,
te guardo en mis fotos.

Mientras me descubro
ciudadana del mundo,
mis ideas cambian
mi esencia es la misma.

Mientras las preguntas
carecen de respuestas
encuentro en el viaje
el coraje de avanzar.

Si extrañas mi presencia
recuerda que te pienso,
que dibujo tu silueta,
que sonrías a la par.

Recuerda que he partido
para celebrarnos vivos.
Para latir y danzar
al compás del corazón.

Ciegos, sordos, mudos

El planeta grita, aúlla, tiembla,
lucha a capa y espada.
No da tregua.

Hemos herido profunda
e impiadosamente a la natura.
Somos seres horribles
pero ni eternos ni impunes.

Mientras el planeta grita
tu nombre y el mío,
seguimos desafiándolo
cuan ciegos, sordos, mudos.

Empujamos los límites caprichosamente.
Somos seres horribles
pero ni eternos ni impunes.

Mientras el planeta grita
tu nombre y el mío,
los niños del futuro
pagarán nuestras culpas.

El planeta grita, aúlla, gime.
Lucha contra guerras frías
y sucias políticas.

Cuan ciegos, sordos, mudos
nos evitamos culpables
por esta eterna y perversa agonía.

Solo kilómetros

Te vi después de
meses, años...
Para qué llevar la cuenta
si nos hace daño

Encontré en tus ojos
la misma mirada.
La de ahora, la de antes
la de siempre.

Trajimos a la charla
anécdotas lejanas.
Hablamos como si volviésemos
a vernos mañana.

La vida nos ubica
en lados opuestos del océano.
Recorremos el futuro
por caminos separados.

La distancia es puro cuento,
solo kilómetros, solo eso,
cuando el corazón
nos lleva de la mano.

Quitarle el corazón al reloj

Propongo poner un freno.
Evitar correr contra el viento.
Apreciar el presente.
Acariciar el suelo.
Tallar en el asfalto nuestra huella.
En cámara lenta movernos
y petrificar los silencios.

Propongo poner un freno
a la locura del movimiento.
Quitarle el corazón al reloj.
Avizorar los amaneceres.
Desnudar los miedos.
Desmitificar el significado
de la pérdida de tiempo.

Hoy, quien no corre vuela.
Precipitándose furiosos por ganar la carrera.
Como los cuervos, azotando sus alas
ante la amenaza de tormenta.
Como un lobo hambriento
en busca de su presa.

Propongo poner un freno
al hecho de sabernos viejos.
Cambiar las perspectivas.
Borrar las reglas.
Quitarle el corazón al reloj
y no preocuparnos por darle cuerda,
pues el tiempo hoy, solo por hoy, no vuela.

Niño

Juega, aunque el espejo te vea viejo.
Ríe, aunque la multitud no lo entienda.
Sueña, aunque los demás no quieran.

Vuela, aunque te quiten las alas.
Corre, aunque creas perdida la carrera.
Ama, aunque hayan dejado de amarte.

Juega niño,
aún cuando tus piernas se nieguen a avanzar,
cuando tus manos tiemblen
y tu voz se quiebre.

Juega niño,
aunque el espejo te vea viejo.

Flor de cerezo

Llegarás como cada año, como cada Abril,
brotando cuan río fugitivo y eterno.

Te veré nacer, fluir, esparcir, morir y renacer.
Efímera y fugaz, injustamente audaz.

Eres nieve de primavera
Lluvia de pétalos impregnada bajo mi piel.

Embriaguez de poetas, de pintores, bailarines...
Fragilidad y fortaleza, celebración, vida y muerte.

Te despedirás como cada año, como cada Abril,
brotando cuan río fugitivo y eterno.

Espejismos del ayer

Un espejismo del ayer me acobardó.
Sin resistir, miré atrás.
Te vi volver. Quise correr.

Caminaba las curvas del dolor.
Envuelta en las telas
del pasado y del adiós.

Estática, desmemoriada
pero aún recordando los errores
estampados a fuego hiel.

Enjüago el llanto de mis ojos.
Espinas que erizadas se clavan
en mis manos sangrantes.

Un corazón herido calla.
Un beso desteñido sobre tu boca.
Un deseo encasillado se borra.

Te deshojas lentamente.
Me ahogo en tus silencios.
Somos música olvidada.

Un espejismo del ayer
sin futuro ni horizonte.
Somos mochila agobiada de cargar.

Dejar partir
Correr al fin
Decir adiós

Dejarte ir

Un día comprendí,
que los recuerdos
fueron mas grandes
que nuestro amor.

Que necesitaba dejarte ir
pues mis sentimientos
y mi corazón
ya no sabían de ti.

Tu adiós fue para siempre,
no mirarías atrás.
Hacia tiempo
que no caminábamos a la par.

Un día comprendí,
que los recuerdos
fueron más grandes
que nuestro amor.

Y está bien así,
ya pasó.

Invisible

Se negó al dolor de su partida
y comenzó por borrar
cada trozo de su ser.

Borró su rostro,
su sonrisa, su mirada,
su complicidad.

Borró sus manos,
sus abrazos, su calor,
su protección.

Borró cada recuerdo,
cada instante,
cada momento.

Borró sus pertenencias,
sus hábitos,
su entorno.

Lo borró sin saber
que así borraría
su propia historia y su pasado.

Quedó
invisible, imperceptible,
indolora, inexistente.

Lo borró sin saber
que un día querría
a ella misma recordarse.

En el atardecer: Ellos

Acordaron encontrarse
en cada atardecer.

Desde entonces
sus ojos se posan
en el infinito más profundo
con la certeza de cruzarse.

A veces, colmados de recuerdos.
Otras, de sus gargantas brotan
los poemas más tristes.

A veces, el cansancio de no verse.
Otras, se vislumbran
sus sonrisas entre sombras.

En cada atardecer: Ellos.
La mirada que no miente.
La esperanza que no cesa.

Cielos extraños

Mis pies,
han de pisar nuevas tierras.
Tocarán otros lagos.
Encontrarán llanos,
valles, prados.
Y creeré
que hasta el cielo es extraño.

Mis ojos,
mirarán sorprendidos
quien sabe qué cosas.
Buscaré el encanto
en las nuevas costumbres.
Y hasta los pájaros
entonarán otro canto.

Mi olfato,
descubrirá curioso
otros aromas.
Abrazaré lo distinto,
lo nuevo, lo raro.
Y hasta a las rosas
juzgaré capciosas.

Me perderé una y mil veces
entre la gente,
en las calles,
en mis pensamientos,
en las estrellas.
Y creeré
que hasta el cielo es extraño.

Murmuran ciudades

Despertándose al alba
se yergue con el susurro del tren.
Desde el pelo hasta los pies
su cuerpo es recorrido
por peones de ajedrez

Las máquinas convulsionan feroces
danzando la coreografía del ayer.
Humean cigarrillos culposos.
Se alza el plomo a las nubes.
Se desangra el cielo y nos moja.

Como en bosques encantados
ronronean los cuervos,
buscan aire los árboles sollozos
y reviven las espinas de las flores.
Los afortunados esquivarán la rutina
y se sofocarán los hipnotizados.

Se agita el fuego de las luces
al derrocarse la noche.
Derrumbada se ahogará en llanto.
Agobiada de su propia sombra
intentará escapar en penumbras.

Espiral de comienzos y finales.
Recurrente el sueño de alejarse.
Recurrente el despertar a cielo abierto.
Reinventarse...
Ciudades que hablan un idioma secreto.

Triste aquella que tan llena
vive y muere tan sola.

A ti

A ti,
Quien invadió mi vida como un trueno,
Quien ocupó mi corazón sin quererlo,
Quien me inyectó de versos.

A ti,
Quien destruyó mi máscara de hierro,
Quien desnudó mis miedos,
Quien tocó hasta el último de mis huesos.

A ti,
Quien dio vida a mi risa,
Quien le dio forma a mis caricias
Y quien sin saberlo
hizo de mi su fiel adicta.

Casualidades

La luz jugaba en su espalda
El sol la hacía brillar
Casualidad de un día libre.
Libres mis ojos que en ella
se quieren posar.

En mi valija

En la valija; yo y mi corazón corriendo.
Sin mapa ni caminos, mil millas de suspiros.
En la valija tu y él y ella y nosotros.
Todos los que quieran, todos los que quepan.
De cara al destino entrego mis pasos al viento.
En la valija el cielo, las olas del mar,
castañuelas, aire fresco y libros viejos.
En la valija; ojos abiertos y montones de sueños.
Que voy creando, que voy cumpliendo.
No queda lugar para remordimientos
ni tiempo para el pasado.
En la valija; el presente
y solo a veces, se cuela tímido el futuro.
Incierto, revuelto, abierto.
Se cuela, sólo si lo dejo...

Dolor

Esa herida abierta
no cura y me desvela.
Corro por el laberinto hasta perderla.
Me distraigo, ya es tarde...
Me encuentra.

Te quiero y punto

Te quiero infinito, eterno.
Más allá del para siempre
y más de lo que mis ojos
se animen a ver.
Te quiero ininterrumpidamente
como el río, como el viento.
Te quiero bajo la luna y las estrellas.
Bajo el sol de invierno.
Bajo la lluvia y la nieve.
Bajo la confusión de la tormenta
y la nostalgia de los recuerdos.
Te quiero simple, aún complejo.
Enredado y difícil.
Te quiero inmenso
como el desierto y el mar.
Interminable, incierto.
Te quiero joven y te querré viejo.
Loco y cuerdo.
Eufórico, callado, volátil.
Con caprichos y egocéntrico.
Sin tamiz ni paracaídas.
Te quiero sin garantías y
con todos los riesgos.

Palabras atrapadas

Tristes las hojas en blanco.
Tristes los versos que en soledad
respiran,
laten,
esperan pacientes
que el cofre se abra.

En tu espalda mis ojos

Te sigo como la luna al sol,
cobarde y desde lejos,
repito el mismo error.
Incansablemente terca
cuan tormenta en el desierto.

Admirarte en silencio.
Entre sombras y desapareciendo.
Con la certeza del querer
y la angustia del imposible
siento esfumarme.

Compartimos el mismo horizonte.
Difuso y etéreo.
Amanecemos a deshoras.
Yacemos en perfecta armonía
siendo seres opuestos.

Albahaca en los pies

Natural es tener los pies
envueltos en pasto.
Tan descalzos como el verde albahaca
Oliendo a libertad.

Libre es dormir bajo un techo
estrellado abrazada al viento.
Tan noche como tus ojos oscuros
sintiendo felicidad.

Feliz es seguir los deseos del alma
devotos y fieles al corazón.
Tan corriendo fuera de límites
transpirando apasionada.

Pasión es nadar a mar abierto
confesándote mi amor.
Tan hogar como tus abrazos cálidos
envolviéndome en seguridad.

Seguro es hacer siempre lo mismo
Por si acaso, por indecisión.
Tan mañana como errátil
evitando lo noble de la naturaleza.

Rumores de invierno

Enfrentó los rumores
como quien combate al invierno
en pollera a media pierna:
Sorda a las habladurías.

El frío entierra cicatrices
entre los ochos del sweater,
y entre chillidos de leña ardiendo
que el viento aligera.

Hecho para beber chocolate
y despertar después que el sol,
se cobija en las plumas de su almohada.

Sin dejarse intimidar por otros
se viste de alguien más y avanza.
Libre, inmune al cuchicheo.

Ojos que hablan

Llevaba la mirada
empapada en recuerdos tristes.
Eran sus ojos los que hablaban
mientras sus labios dormidos
descansaban de tanto agobio

Malditos prejuicios

Prejuicios: un ejercicio
al que me gusta esquivarle siempre.

Maldita costumbre
que se cuele, irreverente y tenaz
entre aquellos menos esquivos.

En papel de seda

Tu cuerpo es una carta escrita
en papel de seda sin destinatario
Se ajan los recuerdos
Se esparcen
Y cubren las huellas digitales.

Desapareces
Te transformas en otra,
en nadie.
Tus manos se liberan.
Vuelan como golondrinas.

Las estrellas y el cielo
te son extraños.
Tanto como la arena
convertida en desierto
que en el interior cae. Áspera.

Te pesan los pies,
y sientes petrificarte.
Yaces inmóvil.

Desgarrado el corazón se hunde
en palabras mudas.
Gritas.
Y el mensaje llega
a ese otro nadie.

Pájaros del sur

Otro domingo de verano envuelto en sal
y espero sumergida en gotas.
Busco el eco de las alpargatas hundiendo el piso
como caballos sin jinetes.
Tiembla la tierra en mis manos
mientras se cubre de plumas el aire.
Eres polen en flor caída
Eres el alba cerrándose en el atardecer.
Tu sombra, en silencio, atrae pájaros del sur.
Y vuela tu recuerdo en las alas

El dulce de tus labios

Se llueve de estrellas el río
y descienden por la montaña, gruesas las nubes.
Puedo oler el perfume a hierbas brotando
y a la pampa hacerse húmeda con tu mirada.

Barres las migas que quedaron de ayer.
Tan distante.
Abstraído, te recuestas en la orilla de la tormenta
y despiertan tus pies despojados de llanto.

Luciérnagas, que alguna vez poblaron
de luces el cielo y de promesas los árboles,
hoy regresan.
Y se harán miel en tus labios.